NÚM. 58 JUEVES 27 DE FEBRERO DE 1862. 1841

DIARIO DE BARCELONA,

DE AVISOS Y NOTICIAS.

EDICION DE LA TARDE.

Barcelona.

En la noche de ayer tuvo lugar en el Teatro Principal una escogida funcion á beneficio de los alumnos de la escuela de ciegos y sordo-mudos de esta capital. El interesante objeto á que la misma estaba dedicado atrajo al decano de nuestros coliseos una escogida, al par que numerosa concurrencia. Pusiéronse en escena dos zarzuelas ya sobradamente conocidas para que pudiesen dispertar la atencion de un público que aplaudió con entusiasmo las sinfonías de la «Fausta» y de la «Marta», ejecutadas con precision y buen gusto por una orquesta compuesta toda ella de alumnos de la referida escuela. El célebre concertista señor Picco tocó admirablemente con su silbato dos bellas y dificiles arias, siendo digna del mayor elogio la generosa benevolencia de que se ha mostrado animado en favor de un instituto tan acreedor á su proteccion y en el que reciben una educacion esmerada un gran número de sus compañeros de infortunio.—El Sr. D. José María Serret, ciego tambien, como aquel, tuvo la galante condescendencia de venir desde Tarragona á tomar parte en esta modesta fiesta y lució en estremo su habilidad, talento y fuerza de ejecucion en las dos distintas piezas ó variaciones de violin que tocó con envidiable acierto, siendo aplaudido con entusiasmo hasta por los mismos profesores de la orquesta. En resúmen, los alumnos de la referida escuela y sus dignos directores, asi como los señores Picco y Serret, pudieron quedar altamente complacidos de las señaladas muestras de aprecio que se les prodigaron.

—En la mañana de este dia, el festivo Sr. Canonge, titulado «generalísimo de las huestes del bullicio», vestido de grande uniforme, iba repartiendo ejemplares de una alocucion en la que se descubre el mismo laudable objeto que en el bando de la titulada Sociedad del Borne, relativamente al buen órden de los festejos del Carnaval.

La Sociedad coral de la Paloma obsequiará esta noche, entre nueve y diez de la misma, al propio Sr. Canonge, con una gran serenata que tendrá lugar frente de su casa-morada, calle de San Olegario; tomando parte en la misma, separadamente de dicha Sociedad, y mas ó menos desafinadamente, varias comparsas de máscaras y mascarones.

—Esta madrugada ha muerto desgraciadamente, de resultas de haber resbalado y caido en la escalera de su casa, un hombre que vivia en la calle de Hostafranchs.

—Tambien en la madrugada de hoy, junto al horno de una ladrilleria de la falda de Monjuich, ha sido encontrado el cadáver de una mujer, que tenia en el rostro varias manchas de sangre. Parece que su muerte fué asimismo resultado de una caida.

—Esta noche tiene lugar en el teatro del Odeon una funcion á beneficio del tenor de la compañía lírica que dió en dicho teatro las dos representaciones del *Hernani*. Tomarán parte en la misma el señor Picco y el señor señor Serret, y parte de la compañía dramática del Olimpo.

—Anoche la Sociedad de la Paloma dió su único baile, del cual en tan diversos sentidos se habia hablado. Merece un justo elogio la originalidad de las ideas en los trajes de los caballeros, quienes, casi todos, se presentaron disfrazados. El teatro del Odeon

estaba brillantemente iluminado y decorado, vistiendo los criados lujosas libreas. Una buena orquesta tocaba escogidas piezas, que bailaban gran número de parejas. En el descanso se sortearon varios lotes que consistian: el 1.° en un canario con su jaula verde, otro un Napoleon de yeso, otro una cómoda de madera blanca pintada, otro un reloj de pared sin maquina, pero con minuteras y campanas; otro un calentador de camas, y varios otros objetos por el estilo. La vista de los tales objetos produjo una estraordinaria algazara. No podemos describir los chispeantes disfraces, muy originales todos, pero llenos de propiedad, particularmente los destinados á parodiar trajes históricos graves.

—Si el baile estraordinario que dá el próximo lúnes la Sociedad del Olimpo es tan brillante y concurrido como el de ayer, podrá vanagloriarse la comision, de haberlo dado este año tanto ó mas lucidos que el anterior, pues el de anoche nada desmereció de los anteriores, y tal vez, si se atiende á no ser tan escesiva la concurrencia como en los otros, podriamos decir que los aventajó. Ya que tocan á su fin los citados bailes, debemos hacer particular mencion de algunas pequeñas comparsas de bellas señoritas que en todos los bailes se presentaron con trajes uniformes, elegantes y graciosos, llamando por lo mismo la atencion general.

—La gran estudiantina que mañana por la noche saldrá á recorrer las calles de esta ciudad seguirá la carrera siguiente: Plaza de San Agustin, donde se reunirá á las siete de la noche, en cuyo punto se ejecutará la sinfonia; se dirigirá en seguida á las calles del Hospital, Egipciacas, Cármen (invasion), Rambla de Estudios (saludo á la Autoridad), Puertaferrisa, Boters, Plaza Nueva, Corribia, Tapineria, plaza del Angel, Plateria, Cambios, Ancha, Regomir, calle de la Ciudad, plaza de la Constitucion (gran sardana), Fernando VII (ancha Castilla), de Madoz, plaza Real (zapateado), Rambla, y fin de fiesta. Los estudiantes inscritos llegaban ya esta mañana á unos cuatrocientos, cada uno de los cuales vestirá un manteo y tricornio, y llevara un instrumento. Parece que habrá lemas universitarios con varios atributos. Dícese si concurrirán tambien los coros y orquesta del Orfeon barcelonés.

SENADO FRANCÉS.

Estracto de la sesion del 21 de febrero de 1862.

PRESIDENCIA DE S. E. MR. TROPLONG, PRIMER PRESIDENTE.

Abrese la sesion á las dos y cuarto.

El *conde Persigny*: Señores senadores: ocupado cerca del Emperador, estaba ausente ayer cuando el conde Segur d' Aguessaau tuvo por conveniente dirigirme ataques cuya violencia no me permite guardar silencio.

Como ministro, creo fácil defender mis actos, y tendria el gusto de esponer el verdadero pensamiento si la Constitucion no tuviese encargada á otros la tarea de hacerlo. Respeto la Constitucion y callo. Como senador se me ha injuriado en este recinto, donde por costumbre cada cual da ejemplo de moderacion y de respeto á sus colegas.

No contestaré á las personalidades con personalidades; mas puesto que se ha creido que podia aplicarseme como una especie de injuria el nombre de un ministro desgraciado, me limitaré á contestar que vivimos bajo un gobierno que ha sido fruto del sufragio universal, espresado solemnemente por tres veces, y que no debe nada al estrangero, sino todo á la voluntad nacional, y que no puede perderse ni salvarse por un ministro. (Aprobacion.)

Mas ni á mi posicion ni á mi carácter corresponde ocuparme en ataques personales. Tengo el derecho de rechazar enérgicamente las calumnias y de proclamar en alta voz mis sentimientos.

Lo que deseo con el Emperador, con el pais y con esta patriótica asamblea, es un gobierno fuerte para mantener el órden y la tranquilidad que son la base de la prosperidad pública; deseo un gobierno prudentemente progresivo y liberal como el que dió los decretos de 24 de noviembre, y propone el senado-consulto recientemente votado por el Senado.

Hé aquí el gobierno imperial tal como yo le comprendo y al cual dedico mi vida como servidor fiel del Emperador, de su hijo y de su dinastía. (Muy bien, muy bien.)

El *conde Segur d' Aguesseau*: Pido la palabra para una cuestion personal.

El *presidente*: No hay nada de personal en las palabras pronunciadas por el conde de Persigny. No hay que prolongar este incidente.

Varias voces: Nó, nó.

Otras voces: Que hable, que hable.

El *conde Segur d' Aguesseau*: Lo que tengo que decir tiene alguna importancia. Se quiere establecer como regla constitucional una regla que no está en la Constitucion. Dícese que los ministros que toman asiento en el Senado como senadores, no estan obligados á defender sus actos, y que en este recinto no deben tomar la palabra como ministros.

Verdad es que segun el decreto de 24 de noviembre, los ministros sin cartera están espe-

cialmente encargados de hablar en nombre del gobierno; pero ni en este decreto ni en la Constitucion hay articulo alguno que prohiba á los ministros, individuos del Senado, hablar aquí como ministros. Si semejante artículo hubiese existido, nuestro ilustre presidente, custodia vigilante del reglamento, no hubiera dejado de impedir que los senadores ministros hablasen aquí como ministros: pues bien; da diez años acá muchas veces los ministros han hablado aquí bajo este concepto. Han callado cuando han querido, pero tambien han hablado cuando han querido, y hay de ello numerosos ejemplos.

Basta citar los nombres de M.M. Ducos, Bineau, Magne, Rouher y Fould para que cada uno recuerde las circunstancias en que estos dignos senadores tuvieron por conveniente tomar la palabra como ministros.

Por lo tanto los ministros no tienen prohibido hablar bajo este concepto en este recinto, cuando forman parte del Senado, y siento que no hagan mas frecuente uso de este derecho, y dejen á los ministros sin cartera la tarea de defender sus actos, de los cuales, á pesar de todo su talento, puede ser muy bien que los últimos no conozcan completamente el pensamiento.

Ahora por mi parte declaro que nunca he tenido intencion de atacar á las personas; si lo hubiese hecho, estaria dispuesto á retirar mis palabras. Mas por lo que respecta á los actos y á la calificacion que le he dado, nunca me retractaré.

Mr. Pietri: Lee un discurso en que dice que no hay necesidad de apelar en todas las cosas á la sabiduría del Emperador, sino que los amigos sinceros del gobierno estan en el derecho y en el deber de decir francamente su opinion, para rechazar todas las eventualidades que se oponen pérfidamente á la dinastía napoleónica.

Pero antes de entrar en materia, el orador cree conveniente decir algunas palabras sobre lo que oyó en la sesion anterior. Somos respetuosos con todas las opiniones, dice; pero nos ha dolido oir que se acusaba en este sitio á la prensa liberal, y esto en nombre de las opiniones ultra-montanas.

El marqués de la Rochejaquelein: Pido la palabra.

El Presidente: Se os concederá mas adelante.

Mr. Pietri: Se ha instado en particular al gobierno para que concediese su simpatía á un hombre digno, al director de un gran periódico, cuando debiera aconsejársele que adoptase una política de conciliacion y de progreso y se negase á dejar que las tendencias retrógadas tengan en el influencia alguna.

El noble senador examina luego los hechos y los principios, mal interpretados, segun su opinion, en la sesion anterior.

Para precisar bien el estado del espíritu público en Francia, basta haber estudiado con algun detenimiento los acontecimientos que se han sucedido de algunos años á esta parte. Se ha realizado una clasificacion adoptada á las leyes de la afinidad. Por una parte se han agrupado los partidarios de lo pasado, los reaccionarios que quieren y deploran los abusos del régimen parlamentario; por otra se han reunido los hombres adictos á la causa del progreso, los defensores de la revolucion, y mantenedores de la democracia personificada en el trono del Emperador Napoleon III.

Sin duda los primeros han cooperado al establecimiento del imperio; pero esto era una táctica para hacer suponer que sobre ellos habian elevado al Emperador, en tanto que celoso de su origen popular, el gobierno nuevo no tenia otro objeto, que el de adherirse á todos. El imperio se ha formado sin ellos; y si fuese menester, se haria contra ellos.

Mientras el imperio tuvo que dedicarse completamente á restablecer el órden, y á procurar que se diesen al olvido utopias peligrosas, los hombres de lo pasado no tuvieron pretesto alguno para atacarle y guardaron un prudente silencio.

Pero cuando el gobierno nuevo tuvo que poner en práctica el respeto á las nacionalidades, cuando la guerra de Crimea dió á conocer que se habia roto con el principio de «la paz á toda costa,» y de «cada uno á lo suyo,» los hombres de lo pasado variaron de táctica; vieron con disgusto esa guerra, durante la cual dejaron exhalarse ocultos odios y rencores.

La guerra de Italia hizo que arrojasen la máscara; la calificaron de inútil. Y no lo era, pues tenia por objeto emancipar á la *Niobe* de las naciones y apagar á dos pasos de Francia un volcan revolucionario.

Vencida el Austria, sucumbieron diversas monarquías italianas que allegaron como un aluvion sus territorios á la unidad de Italia. La Francia habia prodigado sus advertencias á las familias reinantes, y si á consecuencia de los acontecimientos de la guerra resultó un engrandecimiento de territorio sin que con la Francia se contase para aprobarlo, ¿puede decirse que hubiera sido preciso que volviese sus armas contra sus aliados, en favor de los vencidos de Solferino?

Los partidos que pretenden que la unidad italiana traerá consigo la desaparicion de los Estados de la Santa Sede, deberian saber que no hay potencia alguna bastante fuerte, si se encontrase alguna bastante injusta, para impedir que una nacion consiga sus destinos cuando esta dispuesta por la prudencia y la libertad.....

El cardenal Donnet: Pido la palabra.

Mr. Pietri: En cuanto á los hombres nuevos, que olvidan injustas prevenciones, comprenden que el Emperador, encarnacion de la Francia democrática, debe emprender la defensa

de la causa de los pueblos, y guiarlos hácia los verdaderos orígenes de la democracia y de la libertad.

Con el prestigio que resulta de este bautismo augusto de la dinastía, la marcha del gobierno imperial queda trazada; en el esterior la defensa de la causa de los pueblos; en el interior, dar al pueblo tanta libertad como igualdad ha recibido, y disciplinar las fuerzas de la nacion. Este progreso se realiza por grados; la Constitucion es susceptible de perfeccion, y solemnemente se ha declarado que la libertad sería el remate del edificio imperial.

Si el imperio no ha producido odavia sus frutos, ¿á quien debe achacarse la culpa? ¿al Emperador? No. ¿A la Constitucion? Tampoco. ¿A quien pues debe culparse por el aplazamiento de las legítimas esperanzas del pais?

A los que defienden el imperio por los mismos medios que á los gobiernos caidos, y á los que no dan muestras de paciencia ni de reflexion. Treinta años de un régimen parlamentario que lo era mas de apariencia que de realidad, diputados nombrados por un puñado de electores, impotencia para abolir las prohibiciones, y para impedir el contrabando, he aquí entre otras cosas lo que los régimenes antiguos habian dado al pais.

El Emperador ha debido llamar á sus consejos servidores de antiguas monarquías, y apelar á la ilustracion de algunos de ellos. ¿Cómo han correspondido á lo que de ellos debia esperarse? Algunos hay que han comprendido la razon de ser del nuevo gobierno, y que era preciso no comprimir las masas, sino dirigirlas, y acometer las grandes cuestiones.

Otros al contrario, han sembrado la zizaña, han suscitado rivalidades, y han retrocedido á las ideas de otros tiempos; otro tercer grupo en fin ha creado dificultades al gobierno tratando de presentar la democracia como un espantajo.

El gobierno debe dejar de dirigirse á ellos, y concretarse á los hombres que quieren el progreso de la democracia.

Despues de haber señalado los obstáculos que pueden oponerse á la marcha del imperio, el distinguido orador examina cuales son los medios de superarlos.

Fiel á su origen nacional, el gobierno del Emperador debe salvar toda traba que se oponga á la libertad individual y á la libertad de la prensa.

Las leyes de seguridad general no deben pues subsistir; las leyes escepcionales solo sirven á los odios de los partidos; nunca han salvado á los gobiernos.

Las elecciones deben ser libres con la cívica condicion de que la ley constitucional quede á cubierto de todo ataque. Una presion ejercida sobre el sufragio universal no podria servir mas que para separar al Emperador de la Francia. Los escesos de celo en este sentido nos conducirian al régimen parlamentario, á los gobiernos de casta en que habia representados y no representados. Estos tiempos ya pasaron; el Emperador ahora reina y gobierna; es responsable ante el pais, y entiende que entre la Francia y él no se levanta ninguna muralla de la China.

Que se ilustre pues el sufragio universal, pero que no se le violente jamás. Líbrese á la prensa del sistema de las advertencias preventivas. El régimen actual no es la libertad, y aunque siempre se ha aplicado con gran moderacion, debe tener un término. Esta tutela administrativa desalienta á los escritores. Sucede que callan cuando debieran hablar, y hablan cuando debieran callarse. El papel de la prensa es el de convertirse en un ausiliar y no en un enemigo, y si se desvia de la senda de sus deberes, será fácil mantenerla á raya con las leyes penales del derecho comun.

El distinguido orador examina en seguida los negocios esteriores. Segun el Emperador lo ha dicho ya: El imperio es la paz; pero una paz que debe proteger nuestra dignidad y permitirnos manifestar en alta voz nuestras simpatías hácia los pueblos.

Comprendida de este modo, la paz no podia hacernos insensibles á los infortunios de Italia. Esta gran causa no ha tenido contra sí sino á ciertos prelados unidos con los descontentos de todos los sistemas de gobierno. Con efecto; los príncipes del episcopado han revelado que tenian el corazon mas pequeño que el clero inferior; que está mas en contacto con el pueblo y participa de sus sentimientos.

El *cardenal Donnet*: Pido nuevamente la palabra.

Mr. Pietri: La Iglesia, ¿habiera olvidado acaso que está hoy mejor dotada que en tiempo de los gobiernos anteriores; que se le ha concedido la libertad de enseñanza, y que todas las órdenes religiosas, predicadores y mendicantes, pueden multiplicarse en Francia? ¿á que vienen pues esas quejas y esas acusaciones? ¿Es que todos los partidos, hasta los religiosos, son insaciables?

Esta triste cuestion me conduce á las dificultades relativas á la córte de Roma. Estas dificultades ni las hemos suscitado ni complicado. El Emperador, jefe de una nacion católica, ha manifestado al contrario toda su adhesion al Padre Santo, y si este hubiese tomado en consideracion las advertencias que se le han prodigado, acaso el Pontífice se habria reconciliado ya con la causa de Italia.

La cuestion de Roma es una cuestion agotada; ha cansado ya á la opinion pública; el *statu quo* no puede prolongarse. Mientras nosotros agotamos nuestros esfuerzos por conseguir una reconciliacion, Roma se convierte en el centro de todas las intrigas que mantienen la intranquilidad en el reino de Nápoles; nuestra adhesion es menospreciada; las conciencias estan profundamente desconcertadas, y hasta los intereses espirituales resultan comprometidos. Nosotros tambien somos católicos. (Rumores.)

El *baron de Heeckeren*: A vuestro modo. (Risas.)

Mr. Pietri: A mi modo; es cierto: no soy capuchino; hélo aquí todo; pero soy sinceramente católico, y no al estilo de los que he podido conocer en los cargos que he desempeñado.

El *baron de Heerkeren*: Contadnosto.

El *Presidente*: No interrumpais. Estas interrupciones turban el órden de la sesion y son contrarias á la dignidad del Senado.

Mr. Pietri: Nosotros tambien somos católicos. (Rumores). Lo somos tal vez con mas convencimiento que muchos de los que especulan con este título. (Interrupcion procedente de distintos bancos.)

El *Présidente*: Basta de personalidades.

Mr. Pietri: No entro en personalidades.... Pido que se me deje concluir mi discurso.

El *Presidente*: Se os ha interrumpido con una deplorable energía...; mas por vuestra parte os habeis estralimitado.

Mr. Pietri: No lo creo.

El *cardenal Donnet*: Habeis olvidado que hay cinco prelados que os escuchaban.

Mr. Pietri: Yo no pensaba en el episcopado. Desearía que todos profesasen á la religion y á sus representantes sentimientos tan sinceros como los míos.

El *cardenal Donnet*: De vuestra boca ha salido varias veces la palabra «episcopado.»

El *presidente*: Continuad, señor Pietri.

Mr. Pietri continuando la lectura de su manuscrito: Tambien nosotros somos católicos, (risas), y por esto esperamos que ciertos prelados volverán á mejores sentimientos y nos ayudarán á resolver la cuestion de Roma. Debe resolverse por la razon y no por la espada.

¿Puede darse algo mas sensible que las negativas absolutas de la corte de Roma, que hacen remontar al cielo una cuestion terrestre, y que parece mas preocupada de recobrar su poder temporal que de la estension de su dominio espiritual?

Es preciso salvar á Roma que camina hácia la ocasion de perderse; há ganasle nuevas proposiciones, y si contesta con una negativa, Francia é Italia procedan sin ella á la grandiosa obra de la conciliacion entre la independencia nacional y la religion. No hay que perder tiempo. Ya sabeis que el Sumo Pontífice ha convocado á todos los obispos del mundo católico en Roma para celebrar un concilio ecuménico.

El *cardenal Goussel*: No es cierto. Ha espedido una carta-circular invitando simplemente á los obispos del mundo católico á que vayan á Roma para una ceremonia religiosa y no para otra cosa.

Mr. Pietri: Si los pueblos exasperados de Italia llegasen á considerar la tenacidad de la Santa Sede como un mal incurable, ¿dónde estaria el remedio? Pensad que los hombres mas inteligentes de Italia no creen en la emancipacion de su pais sin la desaparicion del poder temporal. Esta opinion es la de toda la Italia; guardaos de oponerle obstáculos para no hundir la Italia en la revolucion y en el cisma.

Entónces se precipitaria como un torrente que arrastra arena y piedras. Pensad en este peligro. No olvideis que una solucion pronta y pacífica de la cuestion de Roma nos permitiria rebajar 100,000 hombres en nuestro ejército y 100 millones de francos en el presupuesto. Mis palabras parecerán tal vez atrevidas, pero únicamente lo parecerán á los que no comprenden las aspiraciones de la Francia.

En resúmen; prudencia y resolucion, respeto á la religion, á la justicia, y á la libertad.... Así se conjura aun las tempestades.

En seguida se procede á la discusion por párrafos, quedando aprobado el primero. Leido el segundo dice:

El *marqués de la Rochejaquelein*: He oido á Mr. Pietri hacer elogios de la prensa liberal; pues bien, yo pretendo que esa prensa no merece elogios; no merece el nombre que se le dá muchas veces de prensa democrática; nó; es una prensa anárquica, y vengo á combatirla.

Siento decirlo, pero creo que el gobierno tiene que hacerse cargos á sí propio. La ley es tal que hay una responsabilidad en todo lo que se publica en la prensa; y recordaré á este propósito una circular del ministro del Interior, que le honra. Decia en ella:

«Tenemos todavía dominio sobre la prensa; depende de nosotros, y no nos desprenderemos de nuestra autoridad discrecional.»

El ilustre senador recuerda que en otra época ha defendido la libertad de la prensa; y mas adelante á consecuencia de nuevos hechos que ponian en grave peligro la gran causa del órden, fué preciso velar la estátua de la Libertad, y por su parte consintió en ello.

Pero si el nuevo régimen, en vez de dar buenos resultados, los producia peores: si fuese permitido decir que nunca la prensa ha sido fatal al pais y al gobierno, debiéramos sentir que desistiese de sus antiguas ideas. Así el noble senador quiere reclamar la libertad; quiere que como en otro tiempo solo dependa de los tribunales ordinarios que ofrecen las garantías de una justicia que no se encuentra en igual grado en el gobierno.

Hay en los tribunales, dice, mas equidad, mas moderacion; y en el gobierno hay mas pasion. (Movimiento).

El gobierno no cuenta con las tradiciones que reune la magistratura. En el gobierno, uno le da hoy una buena direccion y otro se la da mala mañana. Así sin ánimo de atacar por esto las intenciones, ha habido entre los ministros del interior nombres que tienen significaciones muy distintas. (Nuevo movimiento).

Ciertos oradores dicen cosas que convienen al Senado; otros dicen cosas que inspiran me-

nos confianza; pues bien; designese á los primeros para el ministerio del Interior, y serán personas convenientes, en tanto que no podria decirse lo propio de los segundos.

Si al contrario, segun los términos de la ley, encargamos á los tribunales ordinarios la aplicacion de la misma, ya no estaremos con temor, sino que tendremos confianza.

¿Cuáles son, pues, ahora las quejas que hacen que yo no tenga confianza?

Ayer el distinguido Mr. Segur d' Aguesseau hizo algunas citas; seria preciso hacer mil, ó mejor, es casi inútil hacerlas aquí: el Senado sabe bien que la prensa está en una via detestable. Vais á juzgarlo por vosotros mismos.

No citaré nombres, sino hechos, y preguntaré que se me conteste.

Hace algunos meses tuvo lugar un banquete de la prensa democrática, presidido por tres hombres conocidos, banquete en que se brindó á la salud de Garibaldi, y se dejó de brindar á la del Emperador.

Este banquete no era absolutamente particular, sino un banquete político, pues se dió en obsequio del presidente de la Cámara de diputados de Turin, quien aceptó la condicion de que no se brindase á la salud del Emperador; antes del banquete se escusó de asistir; luego le supo mal de haber asistido, pero asistió.

No se quiso brindar á la salud del Emperador, pero se brindó á la de Garibaldi.

El distinguido senador lee en seguida varios párrafos de este brindis; dícese en él que sean cuales fueren las disidencias de los concurrentes sobre los hombres y las cosas, desaparezcan cuando se trata de «una de las mas puras aspiraciones de la democracia.»

Conocido es, añade el orador, ese hombre, la mas pura aspiracion de la democracia; se le conoce por sus hechos, y de algun tiempo acá se da á conocer con demasiada frecuencia por sus escritos. No há muchos dias publicó una proclama, de la que no puedo menos de hablaros.

El orador cita algunos párrafos de esta proclama, en la que se dice que «desaparecerá en breve el clero de Roma y los que le toleran y protegen.» «Armaos todos, añade este documento; tambien desaparecerán los malhechores, sin que para nada importe su clase; no olvideis que este es el país de *Mazanielo* y de las *Vísperas sicilianas*.

Hé aquí lo que tolera y aun apoya el gobierno.

El orador cita en seguida dos ó tres escritos del mismo Garibaldi, quien, á propósito de los obreros de Lion, recuerda para escitar en su favor el interés de Italia, que en 1848 dieron un «grito de reprobacion contra la ocupacion de Roma.»

El objeto es siempre la Francia, el Emperador y la ocupacion de Roma. En octubre último escribia tambien que «no estaba lejos el dia en que el sacerdote de Roma, cómplice de la tiranía, buscaria un asilo en otra tierra», todo manchado de sangre del inocente Locatelli y otras mil víctimas, y que la nacion italiana, «desembarazada de este contacto infecto», marcharia hácia el objeto que debe llenar segun las miras de la humanidad.

He aquí los hombres, los grandes iniciadores de la democracia á los cuales se les permite en Francia, en París, bajo la tolerancia de la policía, hacer un brindis público, sabiendose que se ha rehusado un brindis á la salud del Emperador.

Aun hay mas; un hombre cuya candidatura se negó ayer, brindó en el propio banquete á la salud del señor Ratazzi, y ¿que decia? Despues de recordar los servicios prestados por su periódico al gobierno, cuando entró en campaña en la guerra de Italia, terminó su brindis, declarando que contaba con «una pronta solucion de la cuestion de Roma.» El periódico protector calcula las prendas y el apoyo que tiene dados.

Pues bien; ¿cómo se deja que el Emperador ignore todas estas cosas? El Emperador en todos sus actos revela precisamente el sello de la razon y del catolicismo. (Muy bien, muy bien). Y bajo su gobierno se permiten todas las infamias que acabo de citar.

El *conde Segur d'Aguesseau*: Esto es; muy bien.

El *marqués de la Rochejaquelein*: El gobierno no debe tener la responsabilidad de la prensa cuando se permite todas estas cosas. ¿Qué significan todas estas injurias, todas esas palabras de clericales, ultramontanos, que se dirigen constantemente á algunos de nosotros, á un mariscal de Francia, á un almirante, á todos los que el año anterior votaron una enmienda al proyecto de contestacion al discurso de la Corona, enmienda favorable al poder temporal? ¿no podemos estar aquí tranquilos en estos bancos, obrando con justicia y conciencia, sin que se nos insulte? (Muy bien, muy bien.)

Señores; hay un mal que se reproduce con frecuencia en Francia, y es que muchos no tienen el valor de su opinion. Pues bien; lo que trajo los horrores de la revolucion, no fué la violencia de la *montaña*, si no la debilidad del *llano*; la inaccion ó el silencio del crimen. (Muy bien, muy bien.)

El orador proponiéndose tratar en toda su estension la cuestion de la prensa, dice que está muy léjos de haber terminado; pide al Senado que le oiga con benevolencia y le agradece la paciencia con que le ha oido.

Cita en seguida un hecho que no vacila en calificar de invencion maquiavélica, un hecho que no puede menos de afligir hondamente á los católicos, y hasta al mismo Mr. Pietri, hecho sobre el cual el gobierno nada ha hecho para conocer la verdad. Se refiere al modo odioso conque los periódicos revolucionarios han esplotado la ejecucion Locatelli, al asesino de un gendarme pontificio. Todos recordareis la infame intriga de hacer pasar un tal Castrucci como culpable del crimen de Locatelli. Todos los periódicos revolucionarios, incluso el *Constitucional*...

Una voz : Este es el peor de todos.

El marqués de la Rochejaquelein : Todos los periódicos de la revolucion se convinieron en decir que Castrucci en Florencia habia reclamado para sí la culpabilidad del crimen de Locatelli ; que hasta los jueces habian hecho toda clase de instancias cerca de la Santa Sede para salvar á Locatelli, pero que el Padre Santo habia sido inexorable; y de este modo se presentó al mundo católico el espectáculo atroz de un inocente condenado á muerte, á pesar de las instancias de sus jueces , víctima de una tenacidad cruel é implacable.

A fin de enterarme de esta hecho me dirigí personalmente al duque de Grammont, entonces embajador francés en Roma, y al conde de Goyon, jefe de nuestro ejército de ocupacion. Los dos me dijeron que la reseña de los periódicos no tenia una palabra de verdad, y que era todo una infame mentira; que Locatelli, que era el verdadero asesino, habia sido condenado en virtud de declaracion de tres soldados franceses, y que uno de estos soldados fué herido con un puñal por el asesino en el acto de cogerle.

¿Qué mas pruebas se querian? Profundamente indignado, dirigí á los periódicos una carta en la que esplicaba la verdad. Pues bien; ningun periódico democrático, y menos aun los ministeriales, quiso insertar mi carta.

El procurador general, Mr. Dupin : Hé aquí la libertad de la prensa.

El marqués de la Rochejaquelein : Y ¿quereis que á la vista de estos hechos permanezca uno con calma y sangre fria? No; no es posible : si hubiera aquí un gobierno republicano, le atacaria del mismo modo, pues es un deber sagrado para todos, no ocultar la verdad.

Por todo lo que antecede, el secretario de la Redaccion: MELCHOR ALIÓ.

Parte religiosa.

D.ª Inés Rodés de Malloi, falleció! (E. P. D) —Sus hijos é hijos políticos suplican á sus amigos que por olvido no se les haya invitado, se sirvan tenerla presente en sus oraciones y asistir á los funerales y misas que para sufragio de su alma se celebrarán en la parroquia de San Miguel Arcángel de la Merced, el viérnes, 28 del corriente. El duelo se despide en la iglesia.

Parte comercial.

Embarcaciones llegadas á este puerto desde el anochecer de ayer hasta el medio dia de hoy.

Mercantes españolas.

De Mazarron y Valencia en 8 d. laud S. Antonio, de 38 t., p. José Mendez, con 431 paquetes esparteria á don José Travoria, 12 seras corteza de granada á don R. Comas y Salitre, 100 id. afun a don J. Vidal y Ribas, y 50 id. id. á don J. A. Nadal y compañia.

De Marsella, Cette y Palamós en 14 d. laud Casilda, de 22 t., p. Tomás Ferrer, con 15 bultos drogas á don A. Busquets y Duran, 25 barriles id. á don Juan Roqué, 32 id. id. y 421 trozos palo amarillo á don P. Arús, y 50 bombones schiste á los señores Estasen y Buxó.

De Benicarló en 4 d. laud Francisca, de 17 t., c. don Ramon Guarch, con 1,600 arrobas algarrobas á don Cárlos Pisaca.

De Málaga, Valencia y Tarragona en 22 d., laud Desamparados, de 58 t., p. Salvador Llobet, con 28 pipas aceite á don Juan Almirall, 4 id. id. al director de la Sociedad algodonera, 20 id. id. á don Juan Cam, 4 id. id á don Juan Carsi, 30 id. id. á don Ignacio Esteve, 75 fardos trapos á don Pablo Fontanet, 228 quintales hierro á don C. Troyano, 119 id id. á la señora viuda Solá y Amat, 101 sacos zumaque á don J. Vidal y Ribas, 1 barril nitro y 1 caja fósforos á don Pablo Palet, y 44 seras piedra calderera á don R. Vidal y Fabregas.

Id. estrangera.

De Liverpool en 21 d., corbeta inglesa Auna, de 355 t., c. Peter Henderson, con 565 t. carbon de piedra al ferro-carril de Granollers.

Correo de Madrid del 24 de febrero de 1862.

Madrid 24 de febrero.

(De la *Correspondencia de España.*)

En el teatro Imperial de San Petersburgo se acaba de poner en escena un baile nuevo, escrito espresamente para aquel teatro, titulado: «La momia», para poner en escena el cual se han gastado ciento treinta mil francos, y en el que la parte principal está desempeñada por la admirable bailarina señora Rosati.—El argumento de «La momia» es estraño y encantador. «La momia» es una hija de los Faraones encerrada durante algunos miles de años en una de las pirámides de Egipto. Un jóven estrangero, despues de haber admirado el sombrío sarcófago de basalto en que descansa la princesa, se queda dormido en la profunda cueva que la encierra.

El genio de las pirámides aparece entonces y vuelve á la vida, no solamente á la princesa, sino tambien á toda su corte, encerrada como ella en la pirámide, comenzando el mas estraño espectáculo, trasportándose el espectador á la corte de los Faraones; al templo de la diosa Isis, en el que asiste á sus estraños é imponentes misterios. Despues asiste á una caza de tigres, á combates de esclavos en la arena real, y en fin, á una escena de terror, en la que la princesa es precipitada en el Nilo, abriéndose las aguas á la voz del dios del rio, y despues

de haber atravesado las olas desde el principio hasta el fin de la escena, la princesa es recibida en los brazos del dios, y todos los rios, todas las costas y todos los lagos del universo aparecen para acoger á la princesa y darla una encantadora, admirable fiesta marina.

Pero lo que sobrepuja á cuanto hasta aquí se ha visto de admirable en la escena, es una manga de agua que brota de repente en el medio del teatro, sostiene la concha en que descansa la princesa, la levanta con fuerza y la vuelve á la tierra, con aquella siempre dentro.—El mismo Emperador de Rusia ha estado encantado de este Ballet y de la admirable Rosati.

Paris 21 de febrero.

Escriben de Turin, con fecha 21 de febrero, al *Diario de los Debates*:

«Están de regreso desde ayer los comisionados que fueron á Caprera, y hoy el *Diritto* publica la carta dirigida por Garibaldi al comité de Génova, la cual os incluyo.

Esta carta, escrita evidentemente de acuerdo con los comisionados, prueba que Garibaldi insiste en su opinion relativamente al comité, sólo que ha suavizado las frases; pero el general quiere todavia que se escluyan del comité ciertos nombres cuya significacion es antimonárquica. Garibaldi es fiel á su divisa: *Italia y Victor Manuel*. No quiere que nadie se separe de ella. Esto es lo que entiende por el programa que conduce á Palermo y á Nápoles.

Estoy convencido de que el comité cederá, pues el partido de accion sin Garibaldi es un cuerpo sin cabeza. Por otra parte la adhesion de Garibaldi al Rey es una garantia. Sin embargo, todo el mundo está preocupado por la reunion del 9 de marzo, porque la existencia de una organizacion estralegal nunca carece de inconvenientes.

La Cámara de diputados cuenta aplazar sus sesiones por algunos dias, con motivo del Carnaval. No obstante, seria muy posible que surgiese una grave discusion política antes del aplazamiento.

Estos últimos dias se han fijado por las esquinas de Turin pasquines que dicen ¡*Viva el Rey!* ¡*Abajo el ministerio!*; á lo menos así lo he leido en los periódicos, porque yo no he visto ninguno de esos pasquines. La ciudad de Turin es ciertamente la ciudad mas tranquila del mundo. Esta manifestacion no tiene importancia alguna y no puede tomarse más que como una travesura hecha no sé por quien. El Rey es ciertamente muy popular aquí, pero si tuviese ganas de cambiar de ministerio, no le obligarian á ello manifestaciones de esta clase, antes muy al contrario.»

—Leemos en el *Movimiento* de Génova:

Los diputados Mordini, Crispi y Miceli regresaron ayer de Caprera. Traen una carta del general Garibaldi á las sociedades liberales italianas que deberán estar representadas en la asamblea del 9 de marzo.

Hé aquí la citada carta que reproduce el *Diritto* de 21 de febrero:

A los comites de provedimento y á todas las asociaciones patriótieas italianas.

La reunion de 9 de marzo próximo puede producir los mejores resultados si todas las asociaciones liberales italianas están representadas en ella. Creo pues necesario que todas envien allá sus delegados. Convecido como estoy de que todos los actos de la asamblea serán dignos del bnen sentido práctico que distingue á los italianos, y que sus resoluciones satisfarán la legitima esperanza de los sinceros amigos de la libertad, y las necesidades de la patria, me abstengo de toda recomendacion. Con el programa que os condujo á Palermo y á Nápoles, y con los grandes principios del plebiscito de 21 de octubre de 1860, la revolucion italiana puede realizarse gloriosamente. Si particulares circunstancias no me lo impiden, iré yo mismo á Génova el dia 9 de marzo. Si no me es posible ir, esperaré en Caprera la noticia de un resultado del que ya puedo felicitarme como italiano.

Salud y fraternidad.

Caprera 17 de febrero de 1862. J. GARIBALDI.

Por el correo nacional y estrangero, FRANCISCO LOPEZ.

E R.—FRANCISCO GABAÑACH.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de San Francisco, núm. 17.—Administracion, calle de la Libreteria, núm. 22.